

## ENSAYO

### *EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO DEMOCRÁTICO* **CRÍTICA A MICHAEL NOVAK\***

**Richard H. Roberts**

En este ensayo se ofrece un análisis crítico de las tesis propuestas por Michael Novak en su libro *El espíritu del capitalismo democrático*. Desde una perspectiva histórica, sostiene Richard H. Roberts, la persuasiva apología que hace Novak del capitalismo democrático constituye un correctivo necesario a la polémica anticapitalista sostenida por gran parte de las Iglesias cristianas, pues las desafía a considerar la realidad y legitimidad de la actividad económica. Mas por otro lado —concluye el autor—, si bien la argumentación de Novak señala una senda a explorar, por sí sola no alcanza a cristianizar verdaderamente el compromiso con el "derecho humano a la creatividad económica".

RICHARD H. ROBERTS. Profesor de Teología y Director del Instituto de Religión y Ciencias Humanas, Universidad de Saint Andrews.

\*"The Spirit of Democratic Capitalism: A Critique of Michael Novak", publicado originalmente en *God and the Marketplace*, editado por Jon Davies (Londres: 1993). © The IEA Health and Welfare Unit, Londres. Traducido por el Centro de Estudios Públicos con la debida autorización.

Entre los ensayos incluidos en *God and the Marketplace*, en esta edición se recogen también los del teólogo Michael Novak; de monseñor John Jukes, Obispo católico de Strathearn y Obispo Auxiliar de Southwark, y del Rev. Simon Robinson, Capellán anglicano de la Universidad de Leeds.

Quizás Michael Novak sea, sólo después del Papa Juan Pablo II, el más influyente apologista católico contemporáneo del "capitalismo democrático". Actuando de un modo disonante con el de muchos teólogos y estudiosos de la ética de su propia generación, Novak ha propuesto una aguda defensa del sistema capitalista, afirmando que si bien no es un sistema ideal, es manifiestamente mejor que todas las alternativas conocidas. Más aún, sostiene que el capitalismo democrático guarda una relación intrínseca y mutuamente habilitadora con el cristianismo y el judaísmo. El capitalismo, sin embargo, "necesita de una teoría moral que lo fundamente", y para Novak esa teoría debe también comprender una "teología de la economía" explícita, es decir, una teología del sistema capitalista en sí. Llamamos a dicho concepto "teología del capitalismo" (en lugar de usar el término de Novak "teología de la economía"), pues, aunque hay muchas formas diferentes de economía que podrían ser teologizadas, *El espíritu del capitalismo democrático* se ocupa explícitamente de una forma específica de capitalismo. Según dicha teología, los seres humanos experimentan trascendencia en el acto de autocreación que detona en el momento del encuentro con el "tabernáculo vacío" subyacente en el corazón del orden social capitalista, y sus esfuerzos continúan en la "noche oscura" del alma empresarial.

Desde una perspectiva histórica, la entusiasta y seductora apología que hace Novak del capitalismo democrático y su teología asociada de esfuerzo y lucha empresarial constituyen correctivos necesarios para la polémica anticapitalista sostenida por buena parte de la teología cristiana. Los postulados de Novak son más valiosos, por consiguiente, como legitimación de la actividad económica en el área de la producción y la oferta; pero, en mi opinión, dichos postulados no satisfacen completamente las más amplias (y muy complejas) demandas de una teoría propiamente contextual (y de una teología) de la actividad económica de individuos y comunidades en el nuevo orden post-marxista, globalizado y transnacional. En la siguiente exposición resumida y crítica de *El espíritu del capitalismo democrático*, esbozaremos y examinaremos algunas de las afirmaciones de Novak, para plantear enseguida un número de interrogantes fundamentales que merecen explorarse en una escala que no podemos asumir aquí.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Richard H. Roberts, "Religion and the Resurgence of Capitalism", a ser publicado próximamente por Routledge (Londres).

### El extraño desdén por el capitalismo

La inspiración intelectual de Michael Novak deriva en gran parte del filósofo humanista católico Jacques Maritain, quien experimentó, al igual que Novak, una suerte de conversión en lo relativo a la naturaleza y las consecuencias del capitalismo. En su libro *Humanismo integral*,<sup>2</sup> Maritain admitió que el "ideal más próximo al suyo" hallaba en el sistema norteamericano su más cercana realización, al menos en lo que podía revelar una primera mirada a los Estados Unidos. En términos más amplios, Novak sostiene que ni la teología católica ni la protestante han hecho justicia a la "teoría y práctica específicas de la política económica estadounidense".<sup>3</sup> Novak relaciona sus propios esfuerzos para remediar este déficit democrático a su desencanto con el socialismo y a su desplazamiento en dirección a un renovado realismo político. En esto se le puede considerar algo así como un Reinhold Niebuhr católico de nuestros días, que a lo largo de su vida giró desde el socialismo hacia una peculiar forma de realismo cristiano. Novak comprendió que tendría que violar el tabú de su generación y *celebrar* el capitalismo. En otras palabras, se convirtió. Llegó gradualmente a la convicción de que "el sueño del socialismo democrático es inferior al sueño del capitalismo democrático".<sup>4</sup> Habiendo arribado a esta conclusión, se sintió impulsado a realizar un "examen justo" del sistema norteamericano de economía política, que constituye tal vez "nuestra última y mejor esperanza".<sup>5</sup>

El nuevo realismo de Novak rehuye cualquier tipo de ancestral nostalgia católica por una era agrícola y orgánica pre-industrial remota. De allí que el individualismo protestante del siglo XX y el personalismo católico, los fenomenólogos católicos, e incluso Santo Tomás y Aristóteles, han fallado todos en comprender plenamente la "justicia de generar riqueza y crear desarrollo económico".<sup>6</sup> En breve, la ética social y económica católica siempre se ha centrado en el problema de la *distribución*, pasando permanentemente por alto la esfera de la *producción*: habría llegado, entonces, el momento de rectificar.

<sup>2</sup> Jacques Maritain, *Integral Humanism*, W. Evans Joseph, traductor (Nueva York: 1978).

<sup>3</sup> Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism* (Londres: Institute of Economic Affairs Health and Welfare Unit, 2a edición, 1991), p. 21.

<sup>4</sup> Novak, *op. cit.*, p. 26.

<sup>5</sup> Novak, *op. cit.*, p. 28.

<sup>6</sup> Novak, *op. cit.*, pp. 24-25.

Para resumir el argumento de Novak: el pensamiento cristiano y, en particular, el católico, no entendió la transformación de la naturaleza ni la realidad que estaba implícita en el surgimiento del industrialismo. Como consecuencia de este último, la naturaleza ya no es algo estático dado sino el socio fecundo del esfuerzo productivo del hombre; de modo que la actividad humana es correctamente entendida como una creatividad inmanente que invita a una comparación con la obra misma del Creador. La actividad económica productiva asume su verdadero lugar como una analogía importante con el Ser divino. Abreviando esta posición, podríamos decir que la creación y la creatividad (con todas sus implicancias *destructivas*) desplazan las imágenes y modelos fuertemente dependientes, relacionales-éticos y pasivos de la teología católica y protestante de la post-Ilustración, y sus críticas de o fugas desde el capitalismo.

En las páginas iniciales de *El espíritu del capitalismo democrático*, el profesor Michael Novak señala una debilidad generalizada en las manifestaciones intelectuales de las Iglesias cristianas durante los dos últimos siglos. El socialismo había mantenido su hechizo (como Novak señaló en 1982) *a pesar* de los hechos; en tanto el capitalismo democrático ha descuidado la dimensión visionaria, la que ya no entregan los líderes morales y culturales de la sociedad. En efecto, desde la primera publicación de *El espíritu del capitalismo democrático* el colapso político del socialismo marxista ha seguido a su decadencia moral e intelectual. El fracaso moral y cultural al que se refería Novak se ha transformado ahora en algunos países en un abismo análogo, en su escala y trauma, a la crisis de la Alemania de Weimar después de la Primera Guerra Mundial. En términos históricos generales, sin embargo:

las Iglesias no comprendieron la nueva economía. Oficialmente y a través de los teólogos, el "nuevo espíritu del capitalismo" fue a menudo considerado materialista, secular y peligroso para la religión, como ciertamente —estando en y siendo del mundo— lo era en más de un sentido.<sup>7</sup>

La incapacidad de la Iglesia de la época (aquí Novak parecería estar hablando en particular de la Iglesia Católica, aunque su comentario es aplicable en un sentido más amplio) en comprender las raíces morales y culturales de la nueva economía constituyó un error pivotal; pero en la actualidad, en la medida que esto siga siendo verdadero, tal insuficiencia es algo que linda en el escándalo. Aunque al capitalismo democrático se lo puede justificar primordialmente en términos *prácticos* y no (como al socialismo) en cuanto *teoría*, se

<sup>7</sup>Novak, *op. cit.*, p. 17.

encuentra ahora desesperadamente necesitado de una teoría moral que lo fundamente. El capitalismo es indispensable pero peligroso; es esencial para la vida humana, pero aun así amenaza la base cultural sobre la cual descansa. Para Novak, la religión es parte integral de esa base, y por ello resulta esencial para su concepto del capitalismo. El libro sustancial y altamente influyente de Novak constituye un decidido intento de corregir ese abandono y denigración sistemáticos. Muchos otros han buscado explorar y esclarecer la conexión más profunda entre la teología y la economía; pero es la informada y entusiasta defensa que hace Novak del capitalismo lo que lo coloca aparte de pensadores más cautelosos, tanto de ésta como de anteriores generaciones.

### **"Capitalismo democrático": Su definición, triunfo y dificultades**

Con la expresión "capitalismo democrático", Novak quiere decir:

Tres sistemas en uno: una economía predominantemente de mercado; una organización política respetuosa de los derechos del individuo a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; y un sistema de instituciones culturales movido por los ideales de libertad y justicia para todos.<sup>8</sup>

La proposición de Novak se erige en torno a la interconexión indispensable de esos tres "sistemas", y es precisamente la problemática relación entre esas necesidades supuestamente internas y la vasta gama de factores contingentes y contextuales lo que hace del argumento en sí, como de una respuesta crítica al mismo, un asunto complejo. Esta no es solamente una cuestión teórica, como frecuentemente señala Novak, sino práctica. Su premisa dice así:

Desde una perspectiva convencional, el vínculo entre un sistema político democrático y una economía de mercado es meramente cosa de la historia. Mi argumento es que el vínculo es más fuerte: la democracia política es compatible en la práctica sólo con una economía de mercado. A su vez, ambos sistemas se nutren de y son mejor nutridos por una cultura pluralista liberal.<sup>9</sup>

Esa matriz de factores interconectados requiere para su mutua realización tanto del crecimiento económico como de la movilidad social. El

<sup>8</sup> Novak, *op. cit.*, p. 14.

<sup>9</sup> Novak, *op. cit.*, p. 14.

capitalismo moderno y la democracia moderna comparten su origen en una época histórica común, y ellos continúan fortaleciéndose mutuamente; sus "lógicas" son integrales y ambas requieren también de "una base moral-cultural especial". Sin duda, el libro de Novak trata de "la vida del espíritu que hace posible el capitalismo democrático"<sup>10</sup> y es justamente este enfoque el que debería alertarnos. Inspirado (no sin un toque de ironía) por el impulso panegírico de Marx en el *Manifiesto comunista* (1848) relativo a los logros de la burguesía, Novak presenta al lector un conjunto de hechos y cifras que ilustran el vasto y rápido crecimiento que tuvo lugar a comienzos de la era industrial. Este es el escenario del enfoque tripartito que Novak propone: en la primera parte aborda el "espíritu viviente" del capitalismo democrático; en la parte segunda examina el balance de lo que hoy queda de la idea socialista. En la parte tercera esboza en términos más amplios los primeros movimientos de una perspectiva religiosa del capitalismo democrático. La primera parte de *El espíritu del capitalismo democrático* contiene una extensa revisión de las "estructuras morales subyacentes que hacen posible las prácticas democráticas y capitalistas". Según Novak, en el *ethos* del capitalismo democrático existen las siguientes estructuras: "una evolución especial del pluralismo; respeto por la contingencia y las consecuencias no intencionales; un sentido del pecado; y un nuevo y singular concepto de la comunidad, el individuo y la familia".<sup>11</sup> Pero, se preguntará el lector, ¿constituyen estos atributos una descripción suficiente del contenido moral del capitalismo? Es más, ¿sobre qué base puede aceptarse la proposición de Novak de colocar al individuo por encima de la estructura social, en lo que es una re-inversión no sólo del marxismo en su forma clásica, sino también de las prácticas sociológicamente informadas que manipulan diariamente, y a una escala global, las vidas de cientos de millones de seres humanos?

Lo interesante es que tal vez el planteamiento de Novak se comprende mejor como un argumento *retórico* en el sentido clásico (más que pragmático, analítico o teórico), por cuanto se preocupa primero de analizar el *ethos* del capitalismo democrático en términos de sus "estructuras morales" o lugares comunes constitutivos. Un paralelo apropiado aquí podría ser con Adam Smith, cuya *Riqueza de las naciones*, *Teorías de los sentimientos* y sus *Lecturas de retórica*, estas últimas publicadas postumamente, también se relacionaban mutuamente con una totalidad mayor.

Irónicamente, sin embargo, desde el advenimiento de la "era thatcheriana" en Gran Bretaña (1979), la retórica de la facticidad desnuda,

<sup>10</sup> Novak, *op. cit.*, p. 16.

<sup>11</sup> Novak, *op. cit.*, p. 29.

reiteradamente expresada en frases generales como "Los hechos concretos del asunto son...", ha bloqueado sistemáticamente el tipo de consideración reflexiva desarrollada aquí por Novak.<sup>12</sup> La cuasiextinción de una cultura política adecuada y efectiva en Gran Bretaña, durante la última década y media, ha impedido esta forma de indagación, que no es más que una investigación de las cualidades y atributos de la cultura política y social del capitalismo, tal como se vive realmente en la vida diaria.

Por una parte, también se podría decir que el profesor Novak ha adoptado e invertido la praxis de la teología de la liberación. Comienza así con la descripción (análisis sería un término demasiado fuerte) de un contexto que es decididamente no británico o europeo occidental; siendo en ciertos sentidos profundamente norteamericano. Para Novak, en cada escenario en particular el problema fundamental es, sin embargo, el mismo: el odio al capitalismo y el odio que se tiene a sí mismo el capitalismo:

El capitalismo despierta aversión a lo largo y ancho del mundo. El término es asociado con egoísmo, explotación, desigualdad, imperalismo, guerra... El capitalismo democrático parece haber perdido su espíritu. Invocar su lealtad porque trae prosperidad resulta para algunos algo simplemente materialista. El talón de Aquiles del capitalismo democrático es que en el lapso de doscientos años ha resultado tan poco atrayente para el espíritu humano.<sup>13</sup>

Novak expone su posición general, influenciado en gran medida por Daniel Bell y Joseph Schumpeter.<sup>14</sup> Aquí hay preocupaciones comunes con otros comentaristas, incluso con aquellas del británico V. A. Demant, teólogo anglicano y especialista en ética,<sup>15</sup> respecto del carácter corrosivo del capitalismo: "La debilidad irónica que dichos autores discernen en el capitalismo democrático es la siguiente: que su éxito en el orden político y en el orden económico socava su éxito en el orden cultural".<sup>16</sup>

Acto seguido, Novak procede a revisar algunos de los cargos más comúnmente formulados contra el capitalismo: la corrupción que acarrea la prosperidad; la explotación de la debilidad moral por la publicidad, la irresponsabilidad estructural en la acción política; la existencia de una poderosa clase

<sup>12</sup> Richard H. Roberts, "Religión and The 'Enterprise Culture': The British Experience in the Thatcher Era 1979-1990", *Social Compass*, 39 (1), 1992, pp. 15-33.

<sup>13</sup> Novak, *op. cit.*, 31.

<sup>14</sup> Daniel Bell, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, (Nueva York: 1978); J. A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy* (1943), pp. 142 y ss.

<sup>15</sup> V. A. Demant, *Religión and the Decline of Capitalism* (Oxford, 1949).

<sup>16</sup> Novak, *op. cit.*, p. 31.

adversaria; la decadencia del status de la aristocracia; el papel de la envidia y el gusto "burgués". "En suma", nos dice Novak, "el capitalismo democrático se manifiesta al ojo común como una ciénaga de contradicciones morales. Pocos poetas, filósofos o teólogos le han sonreído con benevolencia. Arde de espíritu adversario".<sup>17</sup> En lo que concierne a Novak, esos problemas son parte de un precio que debe pagarse, ya que la alternativa es la imposición socialista de un "camino mejor", una reimposición obligatoria de las esferas política y económica. Sin embargo, el lector podría volver a preguntarse si acaso esa oposición de algún modo simplista entre aceptar ya sea la mecánica socio-económica del capitalismo, ya sea la imposición de un sistema unificado de valores culturales, se mantiene en pie. ¿Acaso un realismo humano, cabalmente entendido, no indicaría que toda situación en que las fuerzas económicas, la estructura social y la acción cultural se interpenetran, puede ser mucho más compleja de lo que parece a primera vista? ¿No existe siempre, por el contrario, la necesidad de una respuesta crítica y plenamente informada en cada contexto desarrollado sobre la base de la interpenetración del conocimiento y del poder?

### Weber y las deficiencias de la tradición

Respondiendo, al parecer, a la demanda de más y mejor teoría, Novak revisa terreno familiar para aquellos con cierto conocimiento de la historia del capitalismo. Invoca, en particular, la definición preliminar de capitalismo que entrega Weber en su *Ética protestante*:

El capitalismo es idéntico a la búsqueda de la utilidad, de una utilidad siempre renovada por medio del emprendimiento capitalista, racional y continuo (...). Una acción económica capitalista (...) descansa en la expectativa de obtener una utilidad haciendo uso de las oportunidades de intercambio, esto es, descansa (formalmente) en las posibilidades pacíficas de obtener utilidades.<sup>18</sup>

El asunto de las "oportunidades de obtener utilidades" es vital: sin esperanza de utilidades no hay probabilidad de que alguien asuma riesgos y que los individuos comprometan sus recursos. Como recuerda Novak, Weber revisó seis elementos en su definición ampliada del capitalismo: libertad de trabajo; razón; emprendimiento continuo; separación entre el hogar y el lugar de trabajo;

<sup>17</sup> Novak, *op. cit.*, p. 35.

<sup>18</sup> Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Anthony Giddens editor, (Nueva York: 1978), p. 91.



redes de leyes estables, y la primacía del entorno urbano. Reconociendo una serie de vacíos en la enumeración de Weber, Novak propone dos correcciones, y un desplazamiento más allá de *la Ética protestante*. En primer lugar, Weber no analizó la necesaria conexión entre libertad económica y libertad política, una necesidad no de lógica sino de hechos. Weber percibió la importancia del nexo entre lo moral y lo *económico*, pero ignoró la dimensión *política*. La inversión del capitalismo en control del Estado, tanto en el fascismo como en el socialismo colectivista, genera un sistema que ya no es capitalista, sino un Estado patrimonial. En la segunda rectificación, Novak sostiene que Weber malinterpretó la inteligencia práctica del capitalismo, pues la definió como "racional-legal" y, por ende, mecánica, antes que como inventiva, intuitiva y dinámica. En consecuencia, Weber también entendió mal la capacidad intuitiva y el conocimiento práctico requeridos por el empresario y el gestor.

En su crítica de Weber, Novak recurre a J. S. Schumpeter, cuyo esmerado análisis del papel del empresario<sup>19</sup> tiene un status paradigmático en la discusión post Segunda Guerra Mundial. Pero el lector haría bien en recordar que Schumpeter alegaba en favor de la creciente obsolescencia del "empresario" en el capitalismo desarrollado y burocrático. A diferencia de la "jaula de hierro", descrita de un modo inolvidable en los últimos párrafos de *la Ética protestante*, el capitalismo democrático está habitado por una multiplicidad de estilos de racionalidad. Quizás ésta sea una discreta referencia por parte de Novak a interrogantes surgidas en recientes discusiones sobre la problemática relativa a la modernidad/postmodernidad. En otras palabras (aunque Novak no emplea esta terminología), el capitalismo avanzado tendería a ser "posmoderno" en su apropiación de estilos e identidades y en su valorización de racionalidades (¡e irracionalidades!) diferenciadas, y en su correspondiente repudio a una noción "mecánica" de la razón y la racionalidad.

Novak resuelve el argumento a un nivel de gran generalidad, evitando así las cuestiones teóricas que surgen en el debate moderno/postmoderno. La falla de Weber también estuvo en su incapacidad de discernir la necesidad del pluralismo cultural en el capitalismo democrático: "un espíritu pluralista distingue decididamente entre el capitalismo democrático y las sociedades tradicionalistas y socialistas".<sup>20</sup> Si bien las sociedades tradicionalistas y, con cierta ironía, las sociedades socialistas marxistas encaman un orden unitario de valores morales, el capitalismo democrático no prescribe del mismo modo su propia esencia moral interna, excepto en cuanto a convertir en principio el negar la

<sup>19</sup> J. A. Schumpeter, *op. cit.*, pp. 130 y ss.

<sup>20</sup> Novak, *op. cit.*, p. 49.

existencia o deseabilidad de tal esencia simple y unitaria. Así, un conservador antimarxista en el ámbito de la cultura como Alexander Solzhenitsyn puede hablar de la "pobreza moral" del capitalismo democrático, sistema que, de acuerdo a Novak, es "un nuevo orden del mundo" que "no considera que los propósitos espirituales son medulares para su orden interno".<sup>21</sup>

Pero estas oposiciones representan una visión sobresimplificada del asunto: la premodernidad, la modernidad y la posmodernidad pueden coexistir dentro de un solo país y, de este modo, generar dinámicas socioculturales y de estructura política dramáticamente diferentes dentro de un cuadro de referencia único y general. En las campañas de tergiversación siempre pueden estar implícitas las polaridades simplistas.

### **El nihilismo y la espiritualidad del "tabernáculo"**

Es en esta coyuntura que comienza a surgir la teología del capitalismo democrático de Novak. El vacío en el corazón del capitalismo no es una falla del mismo (como parecería ser percibido desde los puntos de vista tradicional y socialista del orden moral) sino algo deliberado. La anomia, la alienación, la soledad, la desesperanza, la pérdida de significado, etc., son "necesariamente la otra cara de toda experiencia genuina de la libertad".<sup>22</sup> Esta experiencia es intrínseca a la libertad de concebir la cultura como *otro*: es una señal de la capacidad de trascendencia del ser humano. En palabras de San Agustín, citadas por Novak de las *Confesiones*: "Nuestros corazones no hallan sosiego, Señor, hasta que descansan en Ti". Del mismo modo, San Juan de la Cruz nos enseña que la libertad de aprender implica un doloroso proceso de desapego. Así, mientras Novak apela a la idea de Peter Berger del "palio sagrado", ésta constituye una metáfora demasiado positiva y demasiado unificada para representar lo que en verdad ocurre. La otra expresión de Berger, más titubeante, de "signos de trascendencia", podría encapsular mejor el concepto de Novak de la experiencia religiosa en una cultura y sociedad pluralistas.

En una sociedad genuinamente pluralista no hay sólo un palio sagrado. Al menos no intencionalmente. En su corazón espiritual hay un tabernáculo vacío. Ese tabernáculo permanece vacío a sabiendas de que ninguna palabra, ninguna imagen o símbolo es merecedor de lo que todos buscan allí. Su vacío, por tanto, representa la trascendencia de la cual se apropian las conciencias libres, desde un número

<sup>21</sup> Novak, *op. cit.*, p. 51.

<sup>22</sup> Novak, *op. cit.*, p. 52.

virtualmente infinito de direcciones. (...)• Creyentes y no creyentes, desinteresados y egoístas, temerosos y temerarios, ingenuos y desencantados, participan todos de un orden cuyo centro no es impuesto.<sup>23</sup>

"Trascendencia" es una palabra significativamente presente en la Declaración de Independencia y en la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica. Frases como "In God we trust" (En Dios confiamos) y la noción de derechos inalienables conferidos por el Creador implican la promulgación y encarnación legal y social de "Dios", aunque no su definición. En efecto, sostiene Novak, "[e]sas palabras son como punteros, que cada persona debe definir por su cuenta" y su "función es proteger la libertad de conciencia de todos, por medio de un símbolo que trasciende el poder del Estado y cualquier otro poder terrenal".<sup>24</sup> Hay, por tanto, un papel insoslayable para la trascendencia en el corazón mismo del capitalismo democrático, un vacío abierto que invita, e incluso obliga, a una constante redefinición. La teología *no es* marginal sino central (a pesar de la secularización) para el concepto de Novak del proceso capitalista. Ese vacío impulsa el progreso y disipa los sueños utopistas; pero la posibilidad, es más, la necesidad de un constante mejoramiento (y progreso) se afianza:

El progreso moral que invoca el capitalismo democrático no es utópico; pero jamás llega a su fin en la historia. El hecho de que el centro se mantenga vacío no significa que carezca de vitalidad, sino más bien que su vitalidad excede los límites de tan sólo un instrumento mediante el cual su naturaleza podría definirse adecuadamente.<sup>25</sup>

Tenemos aquí un concepto desafiante que invita a representarlo en términos de lo que Ernst Bloch habría llamado "una conciencia que anticipa el amanecer". ¿Cuán bien equipadas están las religiones (especialmente las tradicionales y "establecidas") para satisfacer esos requerimientos? Es interesante observar la ambigüedad con que el judeo-marxista Ernst Bloch se refiere al "sueño americano" contenido en una a-teología formal tan ramificada como la teología del propio Novak.<sup>26</sup> En lo que concierne a los Estados Unidos, un "palio sagrado" práctico más que de credo permite la "unidad en la práctica; diversidad en la creencia". De modo que Novak sostiene que tanto las sociedades tradicionalistas como las socialistas ofrecen, es más, imponen, visiones

<sup>23</sup> Novak, *op. cit.*, p. 53.

<sup>24</sup> Novak, *op. cit.*, p. 54.

<sup>25</sup> Novak, *op. cit.*, p. 54.

<sup>26</sup> Richard H. Roberts, *Hope and Its Hieroglyph: A Critical Decipherment of Ernst Bloch's "Principle of Hope"* (Atlanta: Scholar Press, 1989).

unitarias, buscando así inundar cada actividad social con una solidaridad simbólica en respuesta a las necesidades de una forma primaria de necesidad humana. En el capitalismo democrático:

Hay necesidades atávicas que acechan a toda persona libre. La "tierra baldía" en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla, en el que los individuos vagan solos y confusos en medio de los cuerpos de los caídos. Sin embargo, al igual que la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos, ese desierto tiene un propósito indispensable. Se le mantiene por respeto a la diversidad de conciencias, percepciones y propósitos humanos. Se le limpia por reverencia a la esfera de lo trascendental, a la que el individuo tiene acceso por sí mismo, más allá de las mediaciones de las instituciones sociales. El dominio de lo trascendente es, por supuesto, mediatizado por la literatura, la religión, la familia y los compañeros de ruta. Pero se halla, en último término, centrado en el silencio al interior de cada persona.<sup>27</sup>

Este es el ambiguo nudo del argumento de Novak, donde la demanda de autotranscendencia implícita en el capitalismo encuentra, en una sociedad plural y aun multicultural, las formas histórica y culturalmente mediatizadas de la trascendencia. Aquí la libertad se halla contextualizada y afiatada en un concepto de orden pluralista que por su designio viola los órdenes unitarios (y el antiindividualismo) de las sociedades tradicionalistas y socialistas:

El capitalismo democrático no sólo permite a los individuos experimentar la alienación, la anomia, la soledad, la nada. El capitalismo democrático también se ve constantemente renovado por esas experiencias radicales de la libertad humana (...). [L]os seres humanos no somos, a fin de cuentas, totalmente penetrados por las instituciones. Cada uno experimenta una soledad y una responsabilidad personal que le hace estar terriblemente solo en medio de la solidaridad. La conciencia es la raíz primaria del capitalismo democrático. Los individuos poseen derechos inalienables porque son capaces de experimentar la nada, es decir, porque son capaces de plantear interrogantes acerca de todos los sistemas de comunidad, orden, propósito y significado, y de escoger en la oscuridad. El capitalismo democrático respeta esta trascendencia al limitar su propio alcance.<sup>28</sup>

A primera vista, tal caracterización del capitalismo parecería confirmar que el nihilismo objetivo podría de hecho subyacer a toda experiencia humana

<sup>27</sup> Novak, *op. cit.*, p. 55.

<sup>28</sup> Novak, *op. cit.*, p. 55.

en la sociedad capitalista. Novak intenta contrarrestar esa impresión general llamando la atención sobre el carácter indispensable de la "cultura moral" que debe servir a las necesidades del capitalismo. El capitalismo democrático "no es sólo un sistema de libre empresa", pues "no puede avanzar separado de la cultura moral que nutre las virtudes y los valores de los que depende su existencia".<sup>29</sup> La situación es, por supuesto, más compleja de lo que esta afirmación podría sugerir; pero en último término, nos dice Novak, la elección bien podría ser entre permitir al impulso capitalista sacudirse de sus ataduras, para, en seguida, luchar por recapturarlas o constreñirlas *ab initio* al costo de la pobreza o parálisis. Podríamos considerar el experimento social de la era thatcheriana en Gran Bretaña como un ejemplo importante de esa liberación de las ataduras. Pero en Gran Bretaña sigue habiendo una tensión irresuelta entre un frágil (ahora casi extinto) concepto del capitalismo emprendedor (innovador) como "empresa cultural", y la práctica de una invasiva y centralizada hegemonía burocrática, difundida en todos los sectores de la sociedad tras el velo de la "privatización".

Las ideas de Novak están peligrosamente cerca de justificar las opiniones de quienes consideran que el orden social y moral del capitalismo es irremediablemente nihilista, noción actualmente criticada (y ocasionalmente caricaturizada) por teorías feministas. La elaboración de una "teología de la economía" en la parte final de *El espíritu del capitalismo democrático* resulta decorativa en comparación con el decidido reconocimiento inicial del autor de un nihilismo vital en la médula del capitalismo, y la consiguiente necesidad de una re-creación constante de la identidad y legitimación humanas.

Es aquí donde el carácter contextual del argumento de Novak queda una vez más de manifiesto. Países capitalistas de "libre empresa", como Brasil, tienen que ser ostensiblemente pasados por alto. A semejanza de las disputas socialistas en torno al "socialismo real", Novak se ve obligado a realizar un ejercicio de selectividad a fin de restringir su argumento a ejemplos de formas reales o adecuadas de capitalismo democrático. Es en este punto en que la "cultura moral" se ve sometida a una aguda tensión, una vez que las expectativas éticas son contrastadas con lo que realmente sucede en los países capitalistas (incluso en los "democráticos"):

El capitalismo democrático no es meramente un sistema de libre empresa. Su sistema político tiene muchos papeles legítimos que jugar en la vida económica, desde proteger la estabilidad de la divisa hasta regular el comercio internacional y la competencia interna. Su sistema moral-cultural también tiene muchos papeles legítimos e indispensa-

<sup>29</sup> Novak, *op. cit.* p., 56.

bles que jugar en la vida económica, desde alentar la mesura en los gastos, el trabajo duro, la disciplina y el sacrificio en aras del futuro hasta insistir en la generosidad, la compasión, la integridad y la preocupación por el bien común. El activista económico es simultáneamente un ciudadano del Estado organizado y un buscador de la verdad, la belleza, la virtud y el significado.<sup>30</sup>

Esta última afirmación bien podría ocasionar hoy algún escepticismo entre aquellos que han escapado a las consecuencias inmediatas de las actividades de Ivan Bowsky, los directores del BCCI, el desaparecido Robert Maxwell y el actual Ministro de Hacienda de Gran Bretaña, para nombrar unos pocos. ¿Quién podría suscribir el párrafo anterior y no dudar seriamente, e incluso demoledoramente, del "realismo" que puede tener la visión de Novak acerca del "pecado"? De cara a los hechos, Novak lleva la credulidad a extremos. El "pecado" que él considera medular para el autoconocimiento del capitalismo democrático se halla mucho más difundido y arraigado de lo que él admite. Se requiere de una sociología y de una antropología de los factores contextuales mucho más suspicaz y matizada. Una efectiva teología contextual del capitalismo no implica meramente rehabilitar algo semejante al "realismo cristiano" de Niebuhr, sino reconocer también, en términos teóricos más amplios, que la base del "pecado" es tanto individual como estructural.

*El espíritu del capitalismo democrático* prosigue con una extensa revisión de algunas características básicas del capitalismo democrático, y a ello sigue una crítica de la teología de la liberación. Novak concluye con una "teología de la economía", que refunde de un modo preliminar las doctrinas de la Trinidad y la Encarnación. Esas consideraciones son redondeadas en las ideas de la competencia, el pecado original, la separación de las esferas y *caritas* (habiéndose abusado de la palabra "amor" más allá de la redención lingüística). Cerca del final de *El espíritu del capitalismo democrático*, Novak expone lo que él considera el problema más profundo y difícil que aqueja a la evaluación del capitalismo:

El problema de un sistema económico reside en cómo desatar la creatividad y la productividad humanas y al mismo tiempo enfrentar en términos realistas la pecaminosidad humana. Amar a los seres humanos tal como son equivale a aceptarlos en su pecaminosidad mientras se busca el modo de transformar dicha pecaminosidad en acción creativa para el bienestar común. Algunos argumentan que la mejor manera de hacerlo es apelar a la solidaridad social y a los ideales morales elevados. Ellos construyen, en consecuencia, sistemas

<sup>30</sup> Novak, *op. cit.*, pp. 57-58.

económicos sobre esa base. Otros sostienen que el bien común es mejor servido permitiéndole a cada individuo trabajar en la forma que juzgue mejor, reteniendo para sí el producto de ese trabajo. Para ellos, el incentivo de la utilidad está diseñado para inspirar un grado más alto de beneficio común a través del respeto por las decisiones individuales de los agentes económicos: mientras más arriesguen e inviertan estos últimos, tanto mayor serán las utilidades que obtendrán. La mayoría no será egoísta con esa utilidad; la mayoría la compartirá generosamente.<sup>31</sup>

Puede que estos sentimientos existan verdaderamente, pero en su mayoría carecen del beneficio de la prueba. Se trata de un optimismo que pocos endosarían (a no ser aquellos en favor de cuyos intereses concurra). Novak nos entrega aquí una cuasisoteriología basada en el despegue de la humanidad, a partir de la mera subsistencia, hacia la creatividad y la abundancia productiva, lo que redundaría, así nos alienta a pensar, en beneficio universal. Todo esto se basa en premisas que no reconocen en forma suficientemente plena las condiciones del surgimiento humano en la esfera de la actividad económica. Debemos preguntarnos si el profesor Novak es, de hecho, un habitante de los mundos reales en que vivimos, y si acaso, además, está todavía dispuesto a pagar el precio necesario para la mantención del sistema del capitalismo democrático que rige el mundo desde 1989-1990 (aunque sólo sea imperfectamente).

### Conclusión

Novak concluye su tratado, como siempre, con una nota optimista y explícitamente teológica:

Dios Todopoderoso no hizo de la Creación un ámbito de coerción, sino que la concibió como una arena de libertad. Dentro de esa arena, Dios llamó a los individuos y a los pueblos a vivir de acuerdo a Su ley e inspiración. El capitalismo democrático ha sido concebido para permitirles a ellos, pecadores todos, seguir este modelo libre. Éste genera una sociedad no-coercitiva como arena de libertad, dentro de la cual individuos y pueblos están llamados a realizar, mediante métodos democráticos, las vocaciones para las cuales creen sentirse llamados.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Novak, *op. cit.*, p. 356.

<sup>32</sup> Novak, *op. cit.*, pp. 359-360.

Novak nos confronta con una revitalización inflexible y neorromántica de la "ética protestante" bajo la forma característicamente norteamericana de una teología del capitalismo. La presentación de Novak intenta endosar moralmente un sistema económico que ha "triunfado", ciertamente por el momento, sobre el socialismo; aun así, su apología no escapa a la posibilidad de una crítica severa. Concluimos nuestra consideración de *El espíritu del capitalismo democrático* con algunas observaciones, tanto críticas como positivas.

La aparente universalidad de los argumentos de Novak se basa en factores contextuales que de hecho son relativos. Hay diversos aspectos de ese relativismo, pero algunos de los más evidentes se refieren al papel del trabajo y de los mercados en condiciones que no son "naturales", excepto en casos primitivos e ideales. El mercado suele ser una lucha entre participantes desiguales (en términos nacionales, étnicos, de género, hereditarios o de "capital") que se verifica en diversos contextos. Si bien esas disparidades son globales, también ocurren con frecuencia cada vez mayor en sociedades altamente desarrolladas como los Estados Unidos y Gran Bretaña. En el centro de este problema se halla el surgimiento de grandes sectores social y económicamente redundantes de la sociedad, designados como *underclass*, quienes no operan como participantes efectivos (es decir, culturalmente "habilitados") en el mercado.

Este sector desculturizado de la sociedad se está volviendo cada vez más disfuncional, siendo absorbido, en un grado aún no determinado, por una cultura de la violencia arbitraria. Lo irónico es que la *underclass* exhibe claramente la anomia y alienación que Novak considera intrínsecas al capitalismo. Pero una *underclass* que encara la aparente perspectiva de su redundancia social en los probables mercados laborales futuros de la sociedad industrial, no se apropia necesariamente (no puede apropiarse) de ese impulso económicamente beneficioso hacia la trascendencia que resulta medular para el concepto que tiene Novak del capitalismo democrático.

En un escenario así, la esperanza religiosa *puede* operar como resistencia absoluta a la desesperación absoluta; pero la esperanza como expectativa razonable, basada en el discernimiento y la apropiación de opciones de vida, es una cosa muy diferente a lo anterior. Por debajo de un cierto nivel de participación, la ecuación esfuerzo/resultados es tal que derrota a la esperanza. Por vez primera en la historia industrial de Gran Bretaña una esperanza religiosa autóctona, heredada a través de la tradición cristiana (sobre todo bajo la forma del metodismo), ha desaparecido del horizonte de una parte significativa—más aún, dominante—de la población. Cuando la desesperanza y la baja autoestima ganan terreno, y la resignación no basta ya para aplacar la ira,



existe la posibilidad de una conversión al mal. Surge algo así como una situación sin punto de partida. No ceder a la desesperación y transformar la esperanza en planificación requieren de una inversión sistemática de recursos humanos y de todas las formas de "capital". No basta con incitar a los individuos a que se incorporen al mercado desprovistos de ayuda.

¿Qué podría estar implícito, entonces, en la creación/recreación de fuerzas laborales capaces de competir en el mercado laboral mundial/europeo? ¿Cuáles son, en una sociedad de consumo, los derechos de aquellos individuos arrastrados a una subcultura militante que subsiste en gran medida fuera de la esfera de la actividad económica legítima y de la socialización de la sociedad civil? Tales preguntas solamente pueden ser contestadas en forma satisfactoria, en el caso de que ello sea posible, a través de un cuidadoso escrutinio de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu ha calificado como la distribución del "capital cultural" o "capital intelectual". El ingreso a los mercados laborales conocidos o futuros dependerá directamente de la posesión de formas relevantes de ese capital. Una teología del capitalismo que no absorba tales argumentos permanecerá, a costa de gran injusticia y riesgo, ajena a la realidad de aquellos atrapados en la condición de *underclass*, el nuevo tribalismo de un IK autóctono y cultivado en casa; una realidad que nos rehusamos a reconocer y articular en todo su horror.

Michael Novak ha desafiado a las Iglesias cristianas a considerar seriamente la realidad y legitimidad de la actividad económica. En respuesta, sin embargo, debemos ir más profundo y más allá que él si hemos de radicalizar y cristianizar un compromiso crítico con el derecho humano fundamental a participar en la creatividad económica. Novak ha señalado el camino hacia la renovación de tal exploración. A nivel de la reflexión teológica, una "teología" del capitalismo adecuada requeriría de una representación "gruesa", y no "delgada", de la vida humana tal como existe bajo el capitalismo contemporáneo. El respeto esencial por las personas, fundamental para una concepción cristiana de la vida, tendrá en consecuencia que ser funcionalizado en la creación de una visión social y cultural de la condición humana, fundada en la investigación más que en la fantasía. Sobre la sólida base de este reconocimiento del estado actual del "otro" (y de nuestra mutua obligación como ciudadanos), el llamado a crear riqueza no enfurecerá ni se mofará de la pobreza y la incapacidad. Por el contrario, alentará y promoverá una participación económica responsable en el marco de una comprensión informada de los efectos ecológicos —pero ése es otro asunto—. □